

## 50º ANIVERSARIO DEL CONCILIO VATICANO II: VOLVER A LOS TEXTOS

MANUEL MARÍA BRU ALONSO  
Presidente de la Fundación Crónica Blanca



Decía **Juan Pablo II** sobre los documentos del Concilio Vaticano II que, “a medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio”. Y **Benedicto XVI**, a la hora de celebrar el 50º aniversario de la apertura de aquel gran Concilio ha dicho que, para que esta efeméride no caiga en saco roto, es necesario “regresar, por así decirlo, a la *letra* del Concilio, es decir, a sus textos, para encontrar también en ellos su auténtico espíritu, y he repetido que la verdadera herencia del Vaticano II se encuentra en ellos”. La Fundación Crónica Blanca, de jóvenes comunicadores cristianos, con el deseo de responder a esta propuesta, ha puesto en marcha, en el marco del Año de la fe y de la Misión Madrid, una exposición divulgativa para “volver a los textos” del Concilio Vaticano II.

# Guía de una exposición

## I. LA CELEBRACIÓN DEL 50º ANIVERSARIO DEL CONCILIO PROPUESTA POR BENEDICTO XVI

El jueves 11 de octubre de 2012, cuando se cumplieron exactamente los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, **Benedicto XVI** propuso varias cosas:

- **Recuperación.** No basta con recordarlo, como algo del pasado, o solo conmemorarlo, sino que urge recobrar el “movimiento espiritual” que lo impulsó: “El impulso interior de comunicar a Cristo a todos y a cada uno de los hombres durante la peregrinación de la Iglesia por los caminos de la historia”.

- **Continuidad.** Revivir el Concilio al inicio del Año de la fe significa hacerlo en coherencia con el recorrido vivido por la Iglesia en estos 50 años: del Concilio al Año de la fe de 1967 convocado por **Pablo VI**, y de este al Gran Jubileo del año 2000.

- **Aggiornamento.** Celebrar ahora estos 50 años del Concilio significa volver a su finalidad, que –según el beato **Juan XXIII** que lo convocó– no es otra que el que el sagrado depósito de la fe “se presente según las exigencias de nuestro tiempo”.

- **Revivir aquella tensión.** Se trata de retomar esa “emocionante tensión”, “sin sacrificarla a las exigencias del presente” y, a la vez, “sin encadenarla al pasado”. Reavivar esa “tensión positiva” por “volver a anunciar a Cristo al hombre contemporáneo”.

- **Volver a los textos.** Para que este revivir el Concilio no se quede en un mero ideal, ni caiga en la confusión, urge volver a los documentos conciliares: “Es necesario regresar, por así decirlo, a la *letra* del Concilio, es decir, a sus textos, para encontrar también en ellos su auténtico espíritu”.

- **Evitar los extremos.** Solo así se evitará “caer en los extremos de nostalgias anacrónicas o de huidas hacia adelante”.

- **Urgencia.** La urgencia de una nueva evangelización es hoy aún más necesaria que hace 50 años, pues en estos decenios ha aumentado la

“desertización” espiritual. Si ya en el Concilio se tenía muy presente, por las páginas de la historia precedente, lo que significa un mundo sin Dios, ahora “se ha difundido el vacío”. Pero el Papa es optimista: “Es en el desierto donde se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir”.

## II. CLAVES FUNDAMENTALES PARA ENTENDER EL “CONTEXTO” CONCILIAR

### 1. La importancia del contexto social y cultural

Un breve bosquejo sobre algunos de los acontecimientos acaecidos hace 50 años, contemporáneos por



### PANEL 1: EXPOSICIÓN

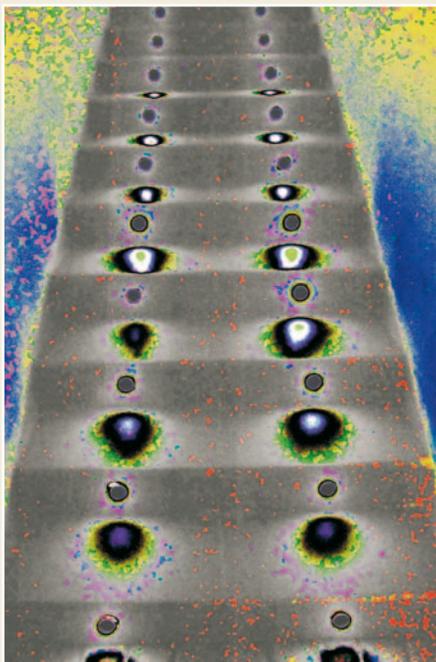
#### 50º ANIVERSARIO DEL CONCILIO VATICANO II: VOLVER A SUS TEXTOS

“Con el fin de que este impulso interior a la nueva evangelización no se quede solamente en un ideal, ni caiga en la confusión, es necesario que ella se apoye en una base concreta y precisa, que son los documentos del Concilio Vaticano II, en los cuales ha encontrado su expresión. Por esto, he insistido repetidamente en la necesidad de regresar, por así decirlo, a la *letra* del Concilio, es decir, a sus textos, para encontrar también en ellos su auténtico espíritu, y he repetido que la verdadera herencia del Vaticano II se encuentra en ellos” (**Benedicto XVI**, 11 de octubre de 2012).

- I. La celebración del 50º aniversario del Concilio propuesta por **Benedicto XVI**
- II. Claves fundamentales del “contexto” conciliar
- III. Algunas de las principales novedades del “texto” conciliar
- IV. La exposición: una propuesta para “volver a sus textos”

tanto de la apertura del Concilio, nos sirve para contextualizar no solo la apertura del Concilio como otro de esos acontecimientos, sino el clima que conformó gran parte de las expectativas puestas en él, y cómo en gran medida a ellas trataron también de responder los padres conciliares, tanto con el espíritu con el que afrontaron este desafío (el renombrado “espíritu del Concilio”), como con los propios textos conciliares, las ideas en ellos vertidas y el estilo y los “acentos” con los que se escribieron.

El Concilio Vaticano II fue iniciado por el papa **Juan XXIII** en un contexto mundial muy significativo: en plena crisis de los misiles, en la que la intervención del Papa fue decisiva para evitar una invasión militar estadounidense en la Isla de Cuba. Si bien la Guerra Fría era motivo de tensión, el mundo vivía un tiempo cargado de esperanzas: Europa iniciaba un camino de unión y desarrollo económico; avanza notablemente la carrera espacial; con la independencia de Argelia se consolida un proceso de descolonización; surgen numerosos organismos gubernamentales y no gubernamentales para el desarrollo y la defensa de los derechos humanos; la ONU condena el *apartheid* en Sudáfrica; y el primer *single* de los Beatles



simboliza el inicio de un profundo cambio cultural generacional.

En España, el llamado Contubernio de Munich (participación de españoles exiliados y no exiliados, y de todas las tendencias políticas, en el Congreso del Movimiento Europeo) puso en jaque al Estado franquista, considerándose el principal anticipo a la transición política española. La boda en Atenas entre el príncipe **Juan Carlos de Borbón** y la princesa **Sofía de Grecia** consolidó una sucesión en la jefatura del Estado también capaz de albergar muchas esperanzas para un futuro democrático en España.

## 2. La importancia histórica

Jamás en la historia de la Iglesia tantos sucesores de los apóstoles estuvieron haciendo la experiencia del “donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (Mt 18, 20), y de modo tan prolongado. Según no pocos historiadores de la Iglesia, uno de los tres o cuatro concilios más importantes de la historia por su incidencia en la misma Iglesia.

La Iglesia ha tenido 21 concilios ecuménicos (de toda su catolicidad). Si partimos del período apostólico “conciliar” por el que la Iglesia naciente se abre desde el judaísmo a los gentiles, y reconocemos la importancia capital de los grandes concilios de los primeros tres siglos, que fijaron el Símbolo de la Fe, tenemos que dar un salto hasta el Concilio de Trento, en el siglo XVI, el más largo (18 años) y con el mayor número de decretos (disciplina de los

## PANEL 2: ESPÍRITU DEL CONCILIO

### EL CORAZÓN DEL CONCILIO

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (*Gaudium et Spes*, 1).

### LA LUZ DEL CONCILIO

“Cristo es la luz de los pueblos. Por ello, este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16, 15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia” (*Lumen Gentium*, 1).

### EL FIN DEL CONCILIO

“Este sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia” (*Sacrosanctum Concilium*, 1).

## PANEL 3: COMUNIÓN

### INSTRUMENTO DE UNIDAD

“Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la unidad completa” (*Lumen Gentium*, 1).

### PUEBLO DE HOMBRES LIBRES

“Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, ‘que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación’ (Rm 4, 25), y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn 13, 34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos Él mismo también lo consume, cuando se manifieste Cristo, vida nuestra (cf. Col 3, 4), y ‘la misma criatura sea liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos



de Dios’ (Rm 8, 21). Este pueblo mesiánico, por consiguiente, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación” (*Lumen Gentium*, 9).

### AMOR MATERNAL

“La Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo (...). La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres.” (*Lumen Gentium*, 65).

sacramentos, creación de seminarios, etc., conjunción en la revelación de la Tradición y de la Sagrada Escritura). Sin duda, el Vaticano II fue mucho más importante que el Vaticano I (de hace dos siglos), por mucho que este declarase la infalibilidad papal.

### 3. La importancia teológico-pastoral

En cuanto concilio pastoral, porque sus fines fueron pastorales, no fue un concilio teológico, en el sentido de que no fue un concilio dogmático (no definió ningún dogma), pero sí fue un concilio de gran importancia teológica, porque lo que hizo fue renovar completamente la teología pastoral.

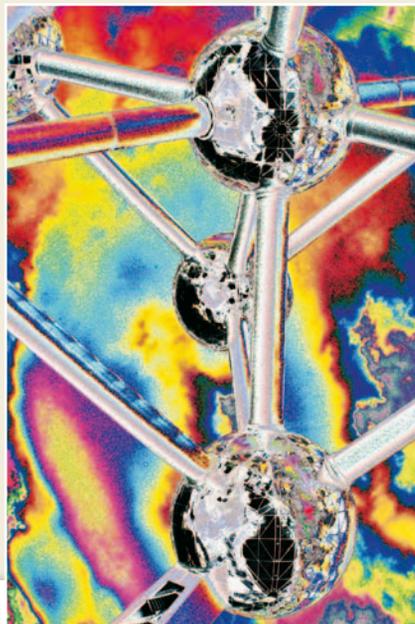
El beato **Juan Pablo II** terminaba el programa eclesial para el Tercer Milenio (*Novo Millennio Ineunte*, 57) diciendo: “Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”.

La importancia teológico-pastoral del Concilio es inseparable de sus

preliminares: amplio, múltiple y concorde movimiento eclesial. Como luego explicaría Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam Suam*, el Concilio recoge dos preguntas que estaban presentes: ¿qué dice la Iglesia de sí misma?, ¿qué dice el mundo de la Iglesia?

No podríamos entender el Concilio Vaticano II sin los movimientos que lo propiciaron, como fueron:

- **El movimiento eclesiológico** (la eclesiología en proceso de renovación



por parte de muchos teólogos inspirados por el eco de la encíclica de **Pío XII** *Mystici Corporis*).

- **El movimiento litúrgico** (de revitalización, no solo de renovación).

- **El movimiento ecuménico** (una de las apuestas más innovadoras del triple diálogo promovido por el Concilio, junto al interreligioso y el diálogo con los no creyentes).

### 4. La importancia en el diálogo con el mundo

La brecha entre la Iglesia y la modernidad (cultura de la era contemporánea) era cada vez más grande, cuando el Concilio buscó –y, sin duda, logró– un diálogo. No como estrategia para el anuncio, sino como parte esencial y testimonial del anuncio, basado en la apertura, el discernimiento (y, por tanto, sin obviar la crítica) y la comunión.

El presidente de la Asociación de teólogos italianos, **Piero Coda**, ha llegado a decir que en el Vaticano II se reconoce el “carisma de la modernidad”, que sería aquel o aquellos aspectos de la modernidad en los que se puede discernir algún que otro “signo de los tiempos” enviado por el Espíritu Santo, como sería el equilibrio entre objetividad y subjetividad en el acceso, en libertad, a la verdad. En la encíclica *Dives in misericordia*, Juan Pablo II dice que lo fundamental del Concilio fue conciliar teología y antropología, el primado de Dios y de la libertad del hombre: “Mientras las diversas corrientes del pasado y presente del pensamiento humano han sido y siguen siendo propensas a dividir e incluso contraponer el teocentrismo y el antropocentrismo, la Iglesia, en cambio, siguiendo a Cristo, trata de unirlos en la historia del hombre de manera orgánica y profunda. Este es también uno de los principios fundamentales, y quizás el más importante, del Magisterio del último Concilio” (nº 1). Dos ejemplos:

- El mismo modo con el que *Dei Verbum* expone la revelación como un diálogo de Dios con el hombre buscando su amistad, supone una innovación no solo de lenguaje, sino también de comprensión del misterio cristiano.

- El cambio de 180º con respecto a la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*),

## PANEL 4: PRESENCIA

### EL BIEN DEL HOMBRE EN EL CENTRO

“El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador (...). Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir” (*Gaudium et Spes*, 3).

### CONTRADICCIONES DE NUESTRO TIEMPO

“El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero (...). Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas” (*Gaudium et Spes*, 4).

### ALMA DE LA SOCIEDAD

“De esta forma, la Iglesia, entidad social visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad” (*Gaudium et Spes*, 40).

## PANEL 5: REVELACIÓN

### DIOS HABLA AL HOMBRE COMO AMIGO

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (*Dei Verbum*, 2).

### ALIMENTO DEL ALMA

“Es necesario que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella. Porque en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (*Dei Verbum*, 21).

### ACCESO AMPLÍO Y ECUMÉNICO

“Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura (...). Como la palabra de Dios debe estar siempre disponible, la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros. Y si estas traducciones, oportunamente y con el beneplácito de la Autoridad de la Iglesia, se llevan a cabo incluso con la colaboración de los hermanos separados, podrán usarse por todos los cristianos” (*Dei Verbum*, 22).

haciendo que esta pase de ser una amenaza de la modernidad para la verdad, a un cuasi “artículo de fe” (la fe en la dignidad del hombre, hijo de Dios).

### 5. La importancia de su recepción

El Concilio Vaticano II corrigió tres tendencias del catolicismo anterior: los progresivos clericalismo, eurocentrismo

y distanciamiento con respecto a los cambios sociales y culturales.

El 5 de marzo de 1973, **Albino Luciani** recibe el capelo cardenalicio. Pablo VI, en su misiva, le pide que aplique el Concilio Vaticano II “con prudencia respecto a la forma, pero con decisión respecto a la sustancia”. El que luego fuera **Juan Pablo I** le contesta que lo hará encantado, teniendo en cuenta que tantos no lo valoran, o bien porque creen que se debe volver al Vaticano I, o bien porque creen que debe dar paso a un Concilio Vaticano III.

Son los mismos extremos en la interpretación y en la recepción del Concilio de los que habla Benedicto XVI y que se siguen viendo hoy, 50 años después: nostalgia anacrónica y huida hacia delante. Por eso hay que volver a los textos.

Una certera aproximación a la realidad, debería tener en cuenta dos criterios:

**1.** El reconocimiento de los frutos eclesiales desarrollados desde entonces (una Iglesia más comunitaria, más misionera y más testimonial), sin dejar de reconocer los fracasos, debidos a dos tipos de causas distintas:

▪ Las internas: “secularización interna”, es decir, impermeabilidad con respecto a la secularización externa; desarrollos incorrectos y desafortunados de algunas reformas en el ámbito de

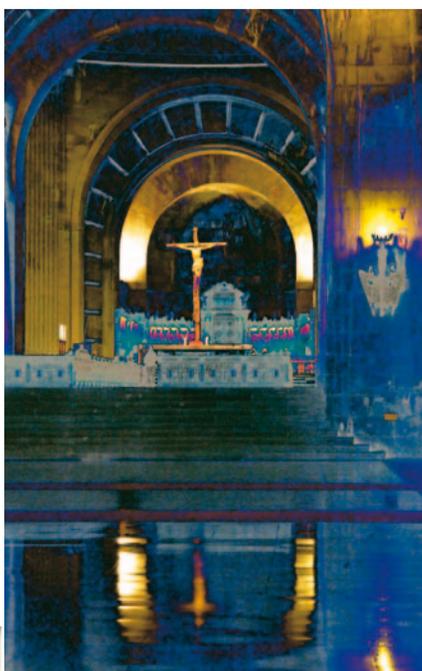
## LOS SACRAMENTOS DE LA FE

“Los sacramentos (...) no solo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad” (*Sacrosanctum Concilium*, 59).

### PARTICIPACIÓN

“Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es ‘sacramento de unidad’, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo

## PANEL 6: CELEBRACIÓN



diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual” (*Sacrosanctum Concilium*, 26).

### REFORMA PROVIDENCIAL

“El celo por promover y reformar la sagrada Liturgia se considera, con razón, como un signo de las disposiciones providenciales de Dios en nuestro tiempo (...) Como el uso de la lengua vulgar es muy útil para el pueblo en no pocas ocasiones, tanto en la misa como en la administración de los sacramentos y en otras partes de la liturgia se le podrá dar mayor cabida. La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos” (*Sacrosanctum Concilium*, 43, 36 y 37).

la liturgia, la misión *ad gentes*, la participación o la asunción acrítica de la moral liberal.

- Las externas: los cambios sociales y culturales convergentes con el Concilio o posteriores: resurgimiento de viejas ideologías con piel de cordero (nacionalismo, neo-marxismo, neo-liberalismo), revolución cultural (Mayo del 68), en definitiva, la “apostasía silenciosa”.

2. Que entre frutos y fracasos hay una diferencia sustancial con respecto a sus causas. Los frutos lo son del Concilio, en su sentido más amplio (movimiento eclesial pre y post conciliar, desarrollo providencial del mismo, y aplicación paulatina y prudente de sus propuestas); mientras que los fracasos no es justo atribuirlos al Concilio, ni siquiera a los internos, sino a planteamientos e iniciativas que se excusaron en el Concilio pero que no provenían de él.

Para entender los efectos del Concilio, es necesario una visión creyente. Alguien ha comparado la Iglesia en el Concilio como un gran árbol sacudido por el Espíritu: al tiempo que cayeron tantas ramas secas que tenían que caer, cayeron algunas ramas verdes que no tenían que haber caído.

En todo caso, la única manera no solo de reconocer los frutos del Concilio, sino de permitir que el Espíritu Santo pueda seguir ofreciendo a la Iglesia nuevos frutos de aquel kairós es, como ha indicado Benedicto XVI, volviendo a los textos. Ya el beato Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte* (nº 57) decía que, “a medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio”.

### III. ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES NOVEDADES DEL “TEXTO” CONCILIAR

#### 1. La Iglesia redimensiona su autoconciencia de ser “instrumento de unidad”

No solo para sus miembros, sino para el género humano: “Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más

íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la unidad completa” (LG, 1).

Y, “aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación” (LG, 9).

Es más, la Iglesia “avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad” (GS, 40).

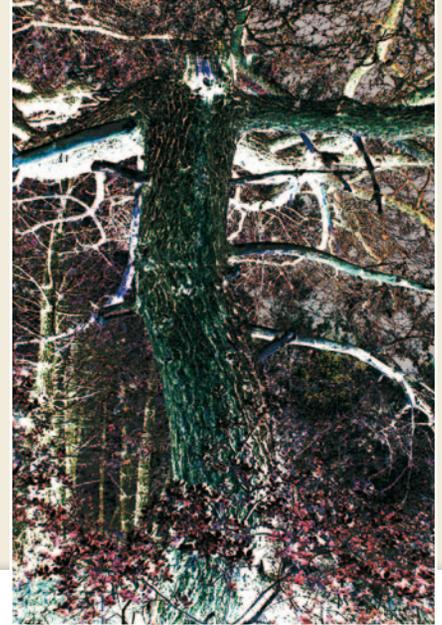
#### 2. la Iglesia recupera la primacía de la Palabra

Desde la reacción ante la “sola escritura” en la Contrarreforma, no se había hablado de este modo de la Palabra:

- Que a través de la Palabra “Dios habla a los hombres como amigos” (DV, 2).
- Que la predicación “se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella” (DV, 21), pues deber de los predicadores es

“enseñar, no su propia sabiduría, sino la Palabra de Dios” (PO, 4).

- Que “es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura”.
- Que “se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas”.
- Que se haga “incluso con la colaboración de los hermanos separados” (DV, 22).



## PANEL 7: SERVICIO

### VERDADEROS PADRES

“En el ejercicio de su ministerio de padre y pastor, compórtense los Obispos en medio de los suyos como los que sirven, pastores buenos que conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas, verdaderos padres, que se distinguen por el espíritu de amor y preocupación para con todos, y a cuya autoridad, confiada por Dios, todos se someten gustosamente. Congreguen y formen a toda la familia de su grey, de modo que todos, conscientes de sus deberes, vivan y obren en unión de caridad” (*Christus Dominus*, 16).

### ENTRE LOS HOMBRES

“No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de otra vida distinta de la terrena, pero tampoco podrían servir a los hombres, si permanecieran extraños a su vida y a su condición. Su mismo ministerio les exige de una forma especial que no se conformen a este mundo; pero, al mismo tiempo, requiere que vivan en este mundo entre los hombres (...). Los presbíteros, pues, se deben a todos, en cuanto a todos deben comunicar la verdad del Evangelio que poseen en el Señor. Por tanto, ya lleven a las gentes a glorificar a Dios, observando entre ellos una conducta ejemplar, ya anuncien a los no creyentes el misterio de Cristo, predicándoles abiertamente, ya enseñen el catecismo cristiano o expongan la doctrina de la Iglesia, ya procuren tratar los problemas actuales a la luz de Cristo, es siempre su deber enseñar, no su propia sabiduría, sino la palabra de Dios” (*Presbyterorum Ordinis*, 3 y 4).

### AL SERVICIO DE DIOS

“Imbúyanse los alumnos del misterio de la Iglesia, den testimonio de aquella unidad, por la cual los hombres son atraídos a Cristo (...). Entiendan los alumnos con toda claridad que no están destinados al mando ni a los honores, sino que se entregan totalmente al servicio de Dios y al ministerio pastoral” (*Optatam Totius*, 9).

## PANEL 8: MISIÓN



### 3. La Iglesia reforma su liturgia, y el espíritu de su liturgia

- Que “pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia” (SC, 26).
- Que requiere de una reforma “como un signo de las disposiciones providenciales de Dios en nuestro tiempo” (SC, 43).
- Que comporta la utilidad del “uso de la lengua vulgar” (SC, 36), desde una finalidad mucho más completa: “La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia” (SC, 27).

### 4. La Iglesia debe estar en permanente conversión como servidora de los hombres

- **De los obispos**, “como los que sirven”, como “verdaderos padres que se distinguen por el espíritu del amor y preocupación para con todos” (CD, 16).
- **De los sacerdotes**, llamados no “al mando ni a los honores” (OT, 9) a “vivir en este mundo entre los hombres”, a quienes no podrán servir “si permaneciesen extraños a su vida y a su condición” (PO, 3).
- **De los religiosos**, para quienes la práctica de los consejos evangélicos (obediencia, pobreza, castidad) también “esta animada y regulada por esta caridad” (PC, 6).
- **De los misioneros**, llamados a descubrir “a los hombres la verdad genuina de su condición y de su vocación total”, de modo que “nadie y en ninguna parte pueda ser tenido como extraño” (AG, 8).
- **De los laicos**, que con “su responsabilidad propia” e intransferible, están llamados a “la restauración del orden temporal”, buscando “en todo y en todas partes la justicia del Reino de Dios” (AA, 7).

### 5. La Iglesia abre las puertas al diálogo

Cuentan que en los días posteriores a la convocatoria del Concilio, un diplomático, recibido en audiencia por el beato Juan XXIII, le preguntó qué se esperaba de tal acontecimiento tan inesperadamente anunciado. Y cuentan que el Papa se levantó y, mientras abría la ventana de su biblioteca, dijo: “Que entre aire fresco en la Iglesia”.

### PERFECTOS EN LA CARIDAD (LOS RELIGIOSOS)

“Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo busquen y amen a Dios, que nos amó a nosotros primero, y procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida escondida con Cristo en Dios, de donde brota y cobra vigor el amor del prójimo en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia. Aun la misma práctica de los consejos evangélicos está animada y regulada por esta caridad” (*Perfectae Caritatis*, 6).

### EN NINGÚN SITIO EXTRAÑOS (LOS MISIONEROS)

“La actividad misional tiene también una conexión íntima con la misma naturaleza humana y sus aspiraciones. Porque, manifestando a Cristo, la Iglesia descubre a los hombres la verdad genuina de su condición y de su vocación total, porque Cristo es el principio y el modelo de esta humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu pacífico, a la que todos aspiran. Cristo y la Iglesia, que da testimonio de Él por la predicación evangélica, trascienden toda particularidad de raza y de nación, y por tanto nadie y en ninguna parte puede ser tenido como extraño” (*Ad Gentes*, 8).

### RESTAURAR EL MUNDO (LOS LAICOS)

“Es obligación de los laicos la restauración del orden temporal (...), que cooperen unos ciudadanos con otros, con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia; y que busquen en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios. Hay que establecer el orden temporal de forma que, observando íntegramente sus propias leyes, esté conforme con los últimos principios de la vida cristiana, adaptándose a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos. Entre las obras de este apostolado sobresale la acción social de los cristianos” (*Apostolicam Actuositatem*, 7).

En *Eclesiam Suam*, la gran encíclica de Pablo VI sobre la Iglesia en el pleno desarrollo del Concilio, este declara que “la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (nº 27).

El deseo de apertura recorre todos los textos conciliares, pero, además, explícitamente, se renuevan o se inician, consecuentes con esta apertura, una serie de diálogos con los que la Iglesia abraza:

- **A los hermanos orientales**, “patrimonio indiviso de la Iglesia universal” (OE, 1).
- **A los hermanos separados**, con “el deseo de restablecer la unidad entre todos los discípulos de Cristo”, proponiendo a toda la Iglesia “los medios, los caminos y las formas por

las que puedan responder a esta divina vocación y gracia” (UR, 1).

- **A todos los demás creyentes**, cuyos preceptos y doctrinas “no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a los hombres” (NA, 2).
- **A todos los hombres**, a quienes les asiste el sagrado derecho a la libertad religiosa, “realmente fundado en la dignidad humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural” (DH, 2).

### IV. UNA PROPUESTA PARA “VOLVER A SUS TEXTOS”

La exposición *50º aniversario del Concilio Vaticano II: volver a sus textos*, de la Fundación Crónica Blanca, como acción vinculada a la Misión Madrid, cuenta con:



## PANEL 9: TESTIMONIO

### LIBERTAD RELIGIOSA

“La persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de individuos como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos (...). El derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural” (*Dignitatis Humanae*, 2).

### LOS NUEVOS CAMINOS DE LA COMUNICACIÓN

“Entre los maravillosos inventos de la técnica que, sobre todo en estos tiempos, el ingenio humano, con la ayuda de Dios, ha extraído de las cosas creadas, la madre Iglesia acoge y fomenta con especial solicitud aquellos que atañen especialmente al espíritu humano y que han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas de todo tipo. Entre tales inventos sobresalen aquellos instrumentos que, por su naturaleza, pueden llegar no solo a los individuos, sino también a las multitudes y a toda la sociedad humana” (*Inter Mirifica*, 1).

### LA EDUCACIÓN ESTIMULANTE

“Unidos entre sí y con los alumnos por la caridad, y llenos del espíritu apostólico, den testimonio, tanto con su vida como con su doctrina, del único Maestro Cristo (...). Procuren estimular la actividad personal de los alumnos, y terminados los estudios, sigan atendiéndolos con sus consejos, con su amistad (...). La función de estos maestros es verdadero apostolado, muy conveniente y necesario también en nuestros tiempos, constituyendo a la vez un verdadero servicio prestado a la sociedad” (*Gravissimum Educationis*, 8).

**DIEZ PANELES.** Una sencilla exposición selectiva de los principales textos del Concilio, con diez paneles grandes en los que, con apoyo gráfico, se ofrezca una selección de 27 párrafos de todos los documentos conciliares. Los 27 párrafos de la exposición están agrupados en estos nueve grupos temáticos:

- Espíritu (el corazón, la luz y el fin del Concilio, con los tres textos más definitorios del Concilio de tres de sus cuatro constituciones).
- Comunión (de la constitución *Lumen Gentium*).
- Presencia (de la constitución *Gaudium et Spes*).
- Palabra (de la constitución *Dei Verbum*).
- Celebración (de la constitución *Sacrosanctum Concilium*).

- Servicio (de los decretos *Christus Dominus*, *Presbyterorum Ordinis* y *Optatam Totius*).
- Misión (de los decretos *Perfectae Caritatis* y *Ad Gentes*, y de la declaración *Gravissimum Educationis*).
- Testimonio (de los decretos *Apostolicam Actuositatem* e *Inter Mirifica*, y de la declaración *Dignitatis Humanae*).
- Apertura (de los decretos *Orientalium Ecclesiarum* y *Unitatis Redintegratio*, y de la declaración *Nostra Aetate*).

**VÍDEO.** Además se ofrecerá (en el Salón de Actos o en un lugar apropiado junto a la exposición) la proyección de un documental sobre el Concilio Vaticano II en sus textos elaborado por el equipo de producción audiovisual de la Fundación Crónica Blanca.

## PANEL 10: UNIDAD

### PLURALIDAD DE RITOS

“La Iglesia católica tiene en gran aprecio las instituciones, los ritos litúrgicos, las tradiciones eclesíásticas y la disciplina de la vida cristiana de las Iglesias orientales. Pues en todas ellas, preclaras por su venerable antigüedad, brilla aquella tradición de los padres, que arranca desde los Apóstoles, la cual constituye una parte de lo divinamente revelado y del patrimonio indiviso de la Iglesia universal” (*Orientalium Ecclesiarum*, 1).

### FRATERNIDAD ECUMÉNICA

“En este movimiento de unidad, llamado ecuménico, participan los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y salvador, y esto lo hacen no solamente por separado, sino también reunidos en asambleas en las que conocieron el Evangelio y a las que cada grupo llama Iglesia suya y de Dios. Casi todos, sin embargo, aunque de modo diverso, suspiran por una Iglesia de Dios única y visible, que sea verdaderamente universal y enviada a todo el mundo, para que el mundo se convierta al Evangelio y se salve para gloria de Dios (...). Este Sacrosanto Concilio (...), impulsado por el deseo de restablecer la unidad entre todos los discípulos de Cristo, quiere proponer a todos los católicos los medios, los caminos y las formas por las que puedan responder a esta divina vocación y gracia” (*Unitatis Redintegratio*, 1).

### DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

“La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres” (*Nostra Aetate*, 2).

